

PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastian: tres meses: 4 pesetas.—Provincias: tres meses: 4-50 pesetas.—Extranjero: un año, 35 pesetas.—Ultramar: un año, 30 pesetas.

Número suelto: 5 céntimos

Director: E. DE LA PENA

Año IV

TELÉFONO NÚM. 25

San Sebastian Jueves 3 de Noviembre de 1892

TELÉFONO NÚM. 25

Núm. 1356

UN RECUERDO

Decíamos ayer que era llegado el momento de que convenía al país la coalición liberal de que es algo más que una pandilla, demostrando con hechos que se diferencia de los carlistas en algo más que el nombre.

Hoy vamos a recordar el manifiesto dado por los candidatos republicanos en 22 de Noviembre de 1890, que contiene el único programa liberal conocido acerca de la administración provincial.

Hé aquí lo esencial del mencionado documento:

«Vascongados, y amantes como el que más de las gloriosas instituciones que hicieron nuestra dicha en lo pasado, dedicaremos constantes esfuerzos a recabar, en primer término, el reconocimiento de nuestra autonomía administrativa con las formas forales, complemento necesario al mejor y más justo cumplimiento del concierto económico, cuya existencia queremos garantida por una ley especial, que evite las intrusiones del poder central.

«Creemos necesario revisar, dentro del estado de cosas creado por la ley de 21 de Julio de 1876, lo que se separe de los principios de equidad y de justicia que deben presidir al régimen de los impuestos, como lo que menoscabe la libre vida de los municipios.

«Cuarto al primer punto, y siguiendo el movimiento iniciado en la hermana provincia de Vizcaya, pediremos que se proceda a la formación de un catastro de la riqueza, a fin de que, bien conocida, contribuya a levantar sobre bases equitativas las justas cargas públicas que le correspondan, y que en parte satisfacen hoy las clases trabajadoras, excesivamente recargadas por el impuesto de consumos, el cual debe ser disminuido sensible y progresivamente, para evitar la perturbación que pudiera ocasionar un cambio brusco de uno a otro régimen contributivo.

«No solo conceptuamos necesaria, justa y equitativa la inmediata rebaja del impuesto de consumos, sino que, además, estimamos imprescindible que desaparezca una de las cargas que pesan sobre la industria portadora. Pediremos, pues, la inmediata supresión de los portazgos.

«Respecto a la independencia de los municipios, abogaremos por sustraerlos, en cuanto lo consentan las facultades de la Diputación provincial, a toda traba que coarte la libertad de su funcionamiento, a fin de que la vida del país descansen sobre la base de la mayor suma posible de autonomía municipal.

«A nuestro juicio, ni mayoría ni minoría deben tener más criterio de conducta, en la resolución de los asuntos sometidos al conocimiento de la Diputación provincial, que aquel alto impersonal criterio de la ley, para la cual son iguales todos los ciudadanos e igualmente dignos de atención todos los intereses; que pone por encima de los partidos la causa del país, cuyo bienestar debe buscarse a toda hora, atendiendo con solicitud al mejoramiento de sus instituciones y de los servicios públicos.

«Si la ceguera de los Gobiernos nos negara el reconocimiento de los derechos que, hasta obtenerlo, reivindicaremos contantemente; si la situación actual de cosas continúa sin modificación, se impone la necesidad de concluir con el estado de guerra latente que todos lamentan y nadie intenta remediar, pidiendo el olvido de los ódios que el personalismo engendra, procurando cicatrizar las heridas antiguas, considerando a todos los vascongados como hermanos, a fin de que vean en la Diputación una madre cariñosa, no un poder temible.»

Días después, el 26 de Noviembre, glo- sando el manifiesto de nuestros correligionarios, escribíamos:

«Es esta una bandera de paz, que contradice la de guerra levantada por el carlismo y la coalición liberal; bandera de paz que, lo repetimos, pueden aceptar cuantos amen al país, porque a todos deja en libertad de defender las ideas políticas que profesan, y conducirse con arreglo a los dictados de su conciencia.

«Aquella ciega insensata política de exterminio que la coalición liberal proponía como única salvadora, está desacreditada. La misma coalición liberal hubo de rechazarla un día, aceptando la política de atracción al carlismo, recomendada por el señor Becerro de Bengoa, cayendo así de una en otra exageración, y hoy oscila entre ambas, sin saber por cuál decidirse, practicando las dos a un tiempo.

«¿Qué conducta seguir? Aquella que se

El Libertad

PRECIOS DE INSERCIÓN

La LÍNEA: en carta plana, 10 céntimos; en tercia plana, 20 céntimos; en primera plana, 1 peseta; guillotina, 50 céntimos; comunica- das, de 1 a 25 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Marcial, letra L.

Administrador: G. SAMPERIO

deduce de las ideas liberales que informan la vida nacional, considerando iguales ante la ley á todos los hombres y respetables todas las ideas. La antigua política de razas pugna con el sentido tolerante de la moderna cultura. Hoy no se puede sostener, sin escándalo de la opinión, que al enemigo político debe negársele, hombre, el agua y el fuego; ciudadano, la justicia. La igualdad de derechos y deberes ha concluido con las causas que mantenían viva la discordia y engendraban luctuosas contiendas civiles. Empeñarse en resucitar á cada paso los odios de lo pasado, es, a más de insensato, criminal. Antes que republicanos, ó alfonsinos, ó carlistas, somos todos libres ciudadanos, y nos debemos á la madre común, á la patria.

Compréndese que los partidos luchen por alcanzar el predominio en las esferas rectoras, pues para eso se constituyen. Pero ser el elemento preponderante no da derecho a considerar como propia la cosa pública, ni siquiera á menospreciar á las minorías, méjicos á perseguirlas. No es poco que en el regimiento de los generales intereses se pueda seguir aquella particular dirección que mas conviene al interés legítimo del vencedor, el cual, si obedece á honrados móviles, buscará siempre el modo de evitar que los vencidos tengan que recurrir á las armas que la ley pone en manos de los débiles para que rechacen la violencia de los gobernantes, y desechará que las minorías estén representadas en las corporaciones electivas, á fin de que den fe de lo que hacen los más, en la aplicación de las leyes, y puedan reclamar contra sus extravíos, sus etros, ó sus olvidos.

Acaso en los momentos actuales, caldeados los ánimos por la pasión, ciegos los entendimientos por el interés, no sean atendidas las excitaciones que en pro de la paz han hecho los candidatos republicanos. Mas no serán perdidas para mañana. La opinión desea que se ponga término al estado de guerra permanente en que vivimos, y las ideas de una política de ancha base, de generosa concordia, hoy sembradas, fructificaran más pronto ó más tarde. ¡Ay de nosotros, si así no fuere! Los vencedores de hoy pueden ser los vencidos de mañana. Quienes usan con moderación de su triunfo, lo consolidan. Quienes abusan de su fuerza, llaman á la violencia. Alla ellos.

Nosotros, los vencidos, hemos dado dos ejemplos dignos de imitación y de respeto. Libramos el combate de las ideas, poniéndolas por delante de los hombres. Levantamos bandera de paz, por lo que dice relación al regimiento de la cosa pública. Queremos que por encima de todos esté la ley, en la próspera como en la adversa fortuna. Nuestro es el honor de la iniciativa. ¡Ojalá recaben para sí la gloria de realizarla, quienes se hielan en condiciones de hacerlo!

No quiso atender la coalición liberal nuestras patrióticas excitaciones. Era la más fuerte, y abusó de su fuerza. Hoy está vencida.

MAREJADA

Imposible ocultarlo. La crisis latente que devora a la situación monárquica se agrava por momentos. Ya nadie sabe á qué atenerse, ni lo que quiere, ni adonde va. Los más conspicuos conservadores andan á oscuras, porque en vano consultan al oráculo; el oráculo permanece mudo, y á lo sumo, á través de frases veladas y de monosílabos incomprensibles, puede descubrirse algo de lo que piensa la sibila conservadora.

Otro tanto pasa allá, en Avila, solo que el sistema empleado por el Sr. Sagasta es todo lo contrario. Cánovas no dice nada y permanece mudo ante las preguntas de sus amigos; Sagasta, en cambio, habla por los codos, y en fuerza de decir mucho y de proponerse hacer más, resulta aun menos comprensible que el jefe conservador.

Misterios y oscuridades, silencio extraño, la nada convertida en ciencia de los Gobiernos de la Monarquía.

Todo el mundo cree que hay algo hondo en la situación, y nosotros añadimos que hondo y grave, más grave que lo que presumen los frívulos partidarios de la Restauración.

Jamás ha pasado cosa igual. Nunca como hasta ahora ha permanecido mudo el jefe del Gobierno ante cuestiones tan importantes y trascendentales como las que se agitan en el seno de nuestra política, y nunca tampoco se ha notado tal decimalismo y tal desorganización. Los conservadores huyen el planteamiento de una crisis, y la crisis se les viene encima de un modo impetuoso, resultando estéril el sacrificio que se impone pactando con la inmoralidad, que a tanto equivale la indiferencia y hasta la hostilidad con que el Sr. Cánovas del Castillo mira los asuntos municipales.

Y es que el Gobierno no encuentra firme en

que apoyarlo; es que el disgusto lo invade todo y toma cada día nuevas y más imperiosas formas; es que en presencia de los mil problemas que se amontonan, al paso de los Gobiernos monárquicos, el miedo de abordarlos, y más aun, el de fracasar al hacerlo, paraliza todas las voluntades y oscurece todas la inteligencias.

Hasta las fiestas del centenario, en que tanto se interesaba el orgullo y la vanidad del Sr. Cánovas del Castillo, palidecen, sin que para animarlas se le ocurra nada al Júpiter conservador. Díjase que ve tan próxima la muerte, que esto le llena de preocupaciones y de cuidados que absorben todos sus momentos.

Toda causa pavor, todo da lugar á miedos inveterados, desde el regreso del Sr. Romero Robledo, hasta la estudiada residencia del Sr. Sagasta en Avila, y los más pequeños incidentes ocurridos en el alcázar de Sevilla, ponen espantoso en el ánimo de los conservadores.

Sagasta espera algo y lo espera sentado; es decir, en su retiro de la capital castellana, en la creencia que bien pudiera resultar fallida, de que está próximo el momento de ser llamado á intervenir en la política de un modo activo, aunque á estas alturas no sepa cómo y en qué forma habrá de intervenir, ni qué soluciones podrá presentar para mantenerse en el poder si el poder viene á sus manos.

Todo esto señala la existencia de un mar de fondo que amenaza convertirse en oleaje impetuoso; los síntomas son evidentes y no habrán de faltar, porque dadas las circunstancias por que el país atraviesa, cualquier modificación en la política vendrá á destruir la inercia y provocará corrientes impetuosas á cuyo empuje desaparecerá este equilibrio instable en que las instituciones se han colocado.

Por eso consideramos supremos los momentos que se aproximan. Por eso creemos que es de suma, de capital conveniencia, que el pueblo se disponga á luchar con el temporal, sustituyendo la tripulación inenta que gobierna la nave del Estado por gente nueva, decidida y conocedora de las maniobras á propósito para llegar á buen puerto.

Por eso entendemos que debemos estar previstos para aprovechar todas las circunstancias y no dejar que, como tantas otras veces, se malogren. La lucha entre conservadores ortodoxos y heterodoxos estallará, en fin, y hará imposible la continuación de Cánovas en el poder, y los fusionistas darán á conocer bien pronto su intención.

En este caso, la solución del problema político no podrá menos de simplificarse. Tocados los monárquicos del mal que paraliza sus movimientos y enerva sus fuerzas, harán lo que los cuerpos terminados en punta: atraerán el rayo que viene elaborándose desde hace tanto tiempo en el seno de las nubes que aparecen en el horizonte.

A apresurar este suceso deben dirigirse nuestros trabajos y nuestra voluntad, empleando en todas partes y en todos los momentos el sistema que ha de traernos indefectiblemente el triunfo de las instituciones republicanas.

ENTRE BURLAS Y VERAS

Según nos cuenta Asmodeo, el Sr. Castellar fue asaltado días atrás por unas cuantas señoras.

Como el Sr. Castellar tiene buena policía, recibió á las señoras convenientemente preparadas.

Y ellas, naturalmente, quedaron sorprendidas.

El caso no es para míos.

Un periódico fusionista dice que, de haber habido un poco más de prevision en el viaje de la corte á Andalucía, se hubieran dispuesto las cosas de modo que no coincidiera este viaje con las fiestas de Madrid, evitándose así que la reina estuviera ausente en estas circunstancias, que hayan dejado de verla tantos extranjeros como han venido, y que hayan dejado de disponerse fiestas de carácter palatino y otras que tantas ventajas habrían reportado al comercio y á la industria.

En una palabra, que «la reina no se ha encontrado en Madrid, por torpezas del Gobierno».

Tiene muchísima razón *El Correo*,

Solo al Gobierno podía ocurrirsele que el rey no se pondría enfermo.

El órgano del caciquismo dice que ha contestado a las graves acusaciones que dirigió *El Fuerista* á la coalición liberal.

Pues no lo ha notado nadie.

Bien es cierto que las gentes honradas creen que los insultos no son razones, ni las coches respuestas.

Las acusaciones de *El Fuerista* han quedado en pie.

Además, todo el mundo se ha convencido de que el órgano del caciquismo ha mentido una vez más, con solo considerar que, según su confesión, no hay en Zarauz más de doce

coalicionistas liberales, en una población que excede de 2.500 almas.

Es evidente que si 2.500 atropellan á 12, no quedaría de estos ni memoria.

Y es el caso que, afortunadamente, los 12 están vivos y enteros.

Hemos recibido noticias del gran partido republicano vascongado.

Aunque estaba anunciada su próxima aparición, por ahora no saldrá á luz.

Obedere el aplazamiento á que, según dicen, el Sr. Sagasta será poder dentro de algunos meses.

Y los padres del nonnato gran partido republicano vascongado prefieren hacerse fusionistas.

De conformidad á lo que se dijo en la Carta-manifiesto: «Soluciones conservadoras ó democráticas, monárquicas ó republicanas, todas las que el partido considere convenientes en cada momento, serán las que se adopten».

Son muy prácticos los caciques.

EXTRANJERO

ALEMANIA

BERLÍN 1.^a—Las negociaciones para conclusión del tratado de comercio entre Alemania y Rusia parecen fracasadas por la resuelta negativa de Rusia á hacer ninguna clase de concesión a las importaciones alemanas. El rompimiento de relaciones comerciales entre ambos imperios parece inevitable.

El emperador Guillermo asistirá el dia los funerales de la reina Olga, en Stuttgart.

Ya publicamos hace días la explicación que la *Gaceta de la Cruz* hacia de los motivos de la llamada á Berlin del Sr. Schließer, ministro de Alemania en la Santa Sede, y según la que este diplomático fué destituido por haberse dejado sorprender con la encíclica del papa ordenando al clero francés sumisión al Gobierno de la República.

Contestando á esto, el Sr. Schließer ha escrito una carta á la *Gaceta de Colonia*, en la que dice que aquel relato es completamente falso, y que razones de discreción le impiden publicar las verdaderas causas de su destitución.

Desde el dia 28 del mes pasado no ha ocurrido ningún caso de colera.

AUSTRIA-HUNGRIA

VIENA 1.^a—El Reichsrath se reunirá nuevamente el 5 de Noviembre, y en la primera o segunda sesión el ministro de Hacienda presentará el presupuesto para 1893. En el caso de que la discusión no pueda emprenderse inmediatamente y peligre el aplazamiento de ser demasiado largo, porque se susciten cuestiones políticas previas, el Sr. Steinbach pedirá dos duodecimas provisionales.

La interpelación sobre la disolución del Ayuntamiento de Reichenberg se presentara tan luego como se abra la legislatura, y asegurarse que contra su costumbre, el Sr. Taaffe contestara en el acto, tal vez en la misma sesión. Creese que la mayoría aprobará la medida adoptada por el gobernador de Bohemia.

Vuelve á hablar sede la retirada del presidente del Reichsrath, Sr. Smolka, que ha cumplido 82 años de edad, y se cree le reemplazara el primer vicepresidente Sr. Chlumek, que pertenece á la izquierda liberal y cuya imparcialidad está reconocida por todas las fracciones de la Cámara.

BUDAPEST 1.^a—El conde Apponyi ha manifestado a un periodista de Viena que la mayoría de la Cámara húngara no es bastante fuerte para sostener al Gobierno actual, ni a ningún otro que se nombre. Es probable que en despecho de la crisis el Sr. Szapary se haga dar un voto de confianza y suspenda enseguida la sesión por tres meses, alargando así su estancia en el poder.

El Sr. Apponyi afirma que si tal sucede, sera poco enviable la situación en que queden los hombres políticos que ayuden á sostener un Gobierno desacreditado.

Cuanto él, aguarda sin impaciencia á que le llegue su hora, sin mezclarse en intrigas de camarilla.

Después dijo que la cuestión del monumento de los héroes ha llevado de ridículo al Sr. Szapary, é hizo notar que durante la polémica sostenida por ese asunto, el ejército ha sido tratado con respeto y fue apartado de la cuestión.

En los centros más informados se atribuye el aplazamiento de la crisis del Ministerio húngaro, a la intervención del general Fejervary, ministro de los h